

lado se inclinaba; pero limitando con cuidado el hígado por medio de la percusion, y siguiendo su borde cortante, se llegaba á sentir que el tumor ocupaba la cara cóncava de ese órgano, que era independiente de él y que su fluctuacion era muy superficial en todos sus puntos, é inmediatamente debajo de las paredes del vientre, con las que no tenia conexion alguna. En virtud de estos datos, juzgué que se trataba de la replecion exagerada de la vesícula; y en consecuencia, cloroformada la enferma, procedi á la expresion metódica de ese diverticulo; lo que conseguí fácilmente, dejando á la enferma de todo punto restablecida.

Si en este caso, como en muchos de sus semejantes, hubieran precedido al accidente algunos cólicos hepáticos, ó se hubiera obtenido la evidencia que dá el tacto de que hay en la vesícula cálculos que dan lugar á la colision, se habria tenido el cuadro completo del accidente que puede dar márgen al error de diagnóstico que he tratado de señalar.

México, Julio 28 de 1875.

MIGUEL F. JIMENEZ.

MATERIA MEDICA.

IMPORTANCIA DEL JABORANDI.

El año próximo pasado llamaban mi atencion los efectos fisiológicos de un vegetal cuyo estudio apenas se comenzaba en Europa, pero cuya accion sobre la economía era demasiado notable.

Desde entónces me he fijado constantemente en las diversas publicaciones médicas que han estado á mi disposicion, para seguir las observaciones que se hacian de ese precioso medicamento. Su estudio que últimamente se ha tomado con entusiasmo, si bien no está terminado, sí me parece haberse encontrado un número de datos suficientes para formarnos una idea de su importancia. Esto, y el creer que los profesores médicos aun no han fijado suficientemente su atencion en un cuerpo tan notable por su especial modo de obrar sobre la economía, me determinan á escribir estos apuntes, que solo llevan por objeto excitar á mis compañeros al estudio y aplicacion de una sustancia que está llamada á ocupar en la terapéutica un lugar bien distinguido.

El Jaborandi, que es al que me refiero, es un vegetal originario del Bra-

sil, perteneciente á la familia de las Rutaceas: es el *Pilocarpus pennatifolius* ó *Pinatus* segun otros, pues si el género está bien determinado, no sucede lo mismo con la especie, siendo probablemente la causa de esto el aplicarse la palabra *Jaborandi* á varias especies de esta planta, debiéndose advertir que no todas gozan de las propiedades á que debe su importancia.

Aunque las raíces se encuentran cargadas de sustancia resinoides y su corteza tiene sabor algo picante y nauseabundo, sin embargo, no tiene acción notable sobre la economía.

La corteza del tallo y las hojas son las empleadas de preferencia: ambas son aromáticas, de olor nauseabundo, participando algo del de la *Ipecacuana*. En el tallo se encuentran tres cuerpos especiales y diferentes, perceptibles por medio del lente, que son: una sustancia cristalina, otra de aspecto resinoides y glándulas en abundancia. En las hojas son únicamente las glándulas las que existen en gran cantidad.

¿Cuál sea el modo de obrar fisiológico de este vegetal?

Desde luego notaremos que su acción sobre la economía es tan pronta como enérgica. Administrada al interior, obra como un poderoso sudorífico, al mismo tiempo que produce salivación abundante. Este es su efecto directo, pero parece que su acción es general sobre el sistema glandular, teniendo su órgano de elección, segun las circunstancias; su modo de obrar más comun, es produciendo la diaforesis y sialorrea, pero cuando éstas no pueden producirse, como sucede por ejemplo, en cierta clase de animales que difícilmente sudan, el escurrimiento se verifica por glándulas de otro género, como son, lacrimales, intestinales, etc., y aun se cree puede producir una verdadera lactorrea.

La salivación es tan abundante, que puede recogerse durante cada periodo hasta 500 y 700 gramos, calculándose en igual cantidad el sudor exhalado, puesto que se mojan hasta tres camisas, sábanas y cobertor. La secreción renal se afecta algunas veces notablemente.

Una cánula colocada en uno de los uréteres, ha hecho advertir un escurrimiento doble de orina al introducir en las venas una infusión de *Jaborandi*, siendo de notar que la misma cantidad de agua introducida, no produce igual efecto.

El *Pilocarpus* puede producir escurrimiento nasal, lacrimal, salivar y sudoral, sin presentar fenómeno alguno en el aparato digestivo; mas en ciertas circunstancias, como cuando falta ó se suprime el escurrimiento en los órganos mencionados, puede suceder que por una especie de derivación, se presenten vómitos y deposiciones.

Las náuseas son muy frecuentes, y debe procurarse evitarlas, porque arrojado el medicamento en todo ó en parte, nulifica ó modifica su accion, siendo conveniente tomarlo en ayunas, pues cuando se administra, aunque sea despues de dos ó tres horas de haber tomado alimento, se presenta la náusea, sea al principio ó á la mitad del sudor.

Es comun que los enfermos deglutan la saliva que en abundancia les afluye; se debe recomendar la arrojen, pues de lo contrario vendrá el vómito, que se distinguirá del producido por alimentos, en que se presentará al terminar el sudor, teniendo el líquido los caracteres de la saliva.

Si dichos vómitos se presentaren al principio del sudor, siendo constituidos por líquido bilioso ó gástrico, debe considerarse producido por derivacion.

Los individuos sometidos á la accion del Jaborandi pueden sentir la necesidad de evacuar. Cuando esto se verifica al principio ó al fin del sudor, las deposiciones no tienen importancia, como tampoco la tienen cuando faltando el sudor se hacen un poco abundantes, porque no siendo más que el efecto sustitutivo, terminarán cuando sean arrojados de la economía los principios activos del vegetal.

Los efectos fisiológicos de esta planta se hacen sentir muy pronto; así vemos que inyectada una infusion del medicamento en la vena de un perro, ántes de un minuto se presenta el escurrimiento salivar abundantemente.

Muy frecuente es que las personas que han tomado el Jaborandi, soliciten saciar su sed, lo que no es conveniente conceder, por temor de excitar el vómito. Se dará una cantidad de líquido limitada, eligiendo una infusion caliente de borraja, té ó cosa semejante.

El escurrimiento salivar puede suspenderse á voluntad, pues basta hacer uso de la atropina para que cese aquel, existiendo un completo antagonismo entre estas dos sustancias; circunstancia que coloca al médico en situacion ventajosa, pudiendo elegir á voluntad uno ú otro modo de accion, segun la necesidad del caso. Juzgando únicamente por las propiedades con que se dan á conocer la atropina y el Jaborandi, era de esperar el antagonismo que observamos, el que se advertirá siempre que la fuerza de uno de ellos predomine, en virtud de haberse administrado en cantidad proporcionalmente mayor.

Sin entrar en consideraciones anatómico-fisiológicas, que dan lugar á cuestiones de importancia, que hoy debaten los fisiologistas, indicaremos respecto al lugar adonde este vegetal ejerce directamente su ac-

cion, que se ha creído por algunos que es en el encéfalo, notando que produce la dilatación de la pupila, aunque no al grado de la atropina, y sin modificar de algun modo físico el interior del ojo. Esta especie de reconciliación en determinado modo de obrar de dos cuerpos antagonistas, era de llamar la atención, pero no debe ser tanto al saber que solamente cuando el Jaborandi es introducido por las venas, da lugar á la midriásis, pero si se pone un poco de jarabe del Pilocarpus directamente en el ojo, produce el estrechamiento de la pupila, y á un grado tal, que puede reducirle á un solo punto muy pequeño.

Otros profesores han dicho que el Jaborandi no ejerce alguna acción sobre el gran simpático, sino sobre los elementos propios de las glándulas, y explican su acción, suponiendo que el principio activo es absorbido violentamente; entra al torrente circulatorio, siendo eliminado como lugar de elección por las glándulas sudoríficas y salivares, produciendo en ellas al pasar el principio activo, una irritación que excita el escurrimiento, dando lugar igualmente á un cierto grado de estimulación general.

¿Cuál será el agente medicamentoso que produce efectos tan notables?

En vista de la existencia de las glándulas en todas aquellas partes del vegetal, que tienen acción sobre la economía, se creyó que residía en la sustancia oleosa, pero posteriormente se han encontrado varios principios diferentes. Uno de ellos, un alcaloide que llaman Pilocarpina, tiene acción muy enérgica sobre la economía, dándose á reconocer químicamente, á más de por los medios generales, es decir, los propios á los alcaloides, por reactivos especiales, como son: el yoduro doble de mercurio y potasio, el yoduro de potasio yodurado y el ácido fosfomolibdico.

Después de lo dicho, y estudiando la parte terapéutica de este precioso remedio, tenemos que concederle grandes aplicaciones, á más del uso que pudiera dársele como derivativo, pues se ha visto obrar con buen éxito en la curación de opalmías graves y rebeldes. Pero encontraremos una aplicación directa en todos los casos de edema parcial ó general, siempre que no haya contraindicación por parte de los órganos cardíaco-pulmonares. Como ejemplo podemos referir el caso de curación de un individuo con derrame en el pecho, causado por una pleuresía simple, que no habiéndose podido conseguir la reabsorción de aquel por medio de cáusticos, purgantes, etc., se logró solo con la administración de cuatro tomas de Jaborandi, repartidas en 48 horas.

En los enfisemas y otras enfermedades pulmonares, en las del corazón, hígado y demás, en que se presentan derrames serosos en los teji-

dos ó cavidades, el *Pilocarpus* puede encargarse, cuando ménos de proporcionar á los enfermos dias de consuelo, disminuyendo dichos edemas ó derrames.

En ciertas enfermedades de la piel, los reumatismos, la gota, y sobre todo, en la sífilis, es de esperar que sus efectos curativos sean de mucha importancia. La obesidad aun pudiera disminuir con el uso de este vegetal.

Debiendo suponer, en vista de la notable diaforesis que produce, que con su aplicacion tendrá el médico un medio de expulsar ciertos cuerpos patogenésicos, es de esperar un resultado satisfactorio, por su aplicacion en el tifo y otras enfermedades infecciosas.

Aunque en las publicaciones científicas de donde he tomado la mayor parte de los datos que he recogido en este escrito, no he visto que se haya empleado aún el mencionado vegetal en todas las enfermedades que he nombrado, creo, juzgando á priori, estar indicado su empleo en ellas; insistiendo en su aplicacion en los reumatismos y la gota, de cuyas enfermedades sí se numeran ya el caso de un reumático que mejoró, ya el de un gotoso en quien la aplicacion del remedio determinó dias despues un acceso. Esta circunstancia, y la de haberse observado muchas veces un aumento notable de la urea, ya en el sudor ya en la saliva, son precedentes que indican la importancia del estudio que debe hacerse sobre su aplicacion en esta enfermedad. La accion metódica y sostenida del medicamento tal vez mejore la situacion de los gotosos.

Los médicos hallarán gran ventaja para la aplicacion del medicamento, pues en aquellos casos en que no sea posible ó conveniente administrarlo por la boca, se puede usar en lavativa, lo que asegurará tal vez la falta de náuseas, y el disgusto que pudiera causar en bebida á personas delicadas.

Como he dicho ántes, con el nombre de *Jaborandi* se usan varias especies de *Pilocarpus*, y no todas producen el mismo efecto sobre la economía. Con objeto de cerciorarme si el que recibí hace tiempo poseía los efectos que debe tener, he proporcionado un poco á algunos señores médicos, quienes se han prestado á hacer algunos experimentos, pudiendo decir por lo pronto, que mi apreciable compañero el Sr. D. Juan Puerto, lo ha administrado varias veces, encontrando siempre los efectos sudoríficos, aunque sin haber advertido la salivacion que debia producir.

Los mismos efectos, aunque en menor escala, obtuvo administrando la corteza del tallo en cocimiento por lavativa y á la dosis de tres drac-

mas; tal vez sea necesario aumentar la dosis cuando se administre por ese medio.

Varias son las formas farmacéuticas bajo las que puede administrarse este medicamento, pero en la actualidad se han fijado tres especialmente, y son: en jarabe, en elixir y en infusión.

Como es probable que próximamente nos vengan en abundancia del extranjero preparaciones de este género, de las que ya hay algunas en la plaza, bueno será llamar la atención de los médicos en la facilidad que hay de que las preparaciones se hagan en México, con cuyo objeto recibí hace algún tiempo este vegetal, cuya eficacia está probada con el buen resultado que por su administración se ha obtenido.

Réstame solo dar las gracias á mis apreciables consocios por haberme prestado su atención. ¡Ojalá y este pequeño trabajo sea honrado con la aceptación benévola de esta Academia!

México, Junio 23 de 1875.

MAXIMINO RIO DE LA LOZA.

REVISTA EXTRANJERA.

LOS ENAJENADOS EN LOS ESTADOS-UNIDOS DEL NORTE.
LEGISLACION Y ASISTENCIA.

(CONTINUA. *)

NUEVA-YORK.—LEGISLACION.—Toda persona acusada de locura furiosa puede ser encerrada por decisión de dos jueces de paz, con condición de mandarla secuestrar en un asilo en el término de diez días.

Cuando dicha persona es acomodada ó tiene parientes ó tutor que le aseguren su subsistencia, puede ser colocada en un asilo á instancias de su familia. A falta de ésta, los inspectores de pobres tienen obligación de dar aviso y solicitar la colocación, quedando á salvo su derecho para exigir legalmente el reembolso de los gastos que hayan hecho.

Ningun enfermo puede ser colocado en un asilo, sin el certificado, bajo juramento, de dos médicos respetables; un resumen de su dictámen debe consignarse en un registro especial en la secretaría del Tribunal de Distrito.

Cuando dos jueces de paz ordenan la colocación en un asilo de una persona enajenada, ésta ó sus amigos pueden pedir amparo al juez de

* Véase el número 16, página 320.